
Instituciones evanescentes: Archivos sin hogar

Vanishing Institutions: Homeless Archives

ILEANA RODRÍGUEZ¹

Humanities Distinguished Professor, Emerita, The Ohio State University; EE.UU.
ileanarodriguez1939@gmail.com

DÉBORA ARANGO MEJÍA²

Investigadora independiente

Resumen: Este trabajo examina una serie de tesis escritas por jóvenes investigadores durante la primera década del siglo XXI, a las que llamamos “archivos sin hogar”. La figura se desprende del mantra atribuido a Jorge Luis Borges: “la censura es la madre de la metáfora”. La censura es una fuerza encarnada, un agente real: las instituciones donde podrían albergarse las tesis han sido destruidas o reinicializadas. Ante tales desalojos, custodiar estos archivos resulta fundamental. Las tesis aquí reunidas revelan mucho sobre su momento histórico. Motivados por una profunda incomodidad ante las interpretaciones sobre la historia política y cultural reciente de Nicaragua, los investigadores evidencian en sus tesis el estado de crisis y devastación del país. La revisión de las tesis está organizada en cuatro secciones: 1) cultura y política; 2) género, sexualidades hetero y homoeróticas; 3) culturas letradas y subalternas: modernización y revolución; 4) instituciones posrevolucionarias.

Palabras clave: archivos, investigaciones, censura, custodia, Nicaragua

Abstract: This work examines a series of theses about Nicaragua in order to keep a record of the intellectual work done by young people about the country and its political processes during the first ten years of the present century. We call these documents homeless files. The figure obeys Jorge Luis Borges' attributed mantra: censorship is the mother of metaphor, in this case, incarnated force, positive agency: the institutions where they could have been housed have been destroyed or re-initialized. The series of investigations questioned many of the interpretations about national culture and history. Others addressed topics that were little or not discussed at all. They were summoned by a deep discomfort with the interpretations of the recent political and cultural history of Nicaragua. Many of these documents reveal the critical state of a devastated country. These theses are divided into four headings: 1) Culture and politics; 2) Gender, hetero and homo-erotic sexualities; 3) Literary and subaltern cultures: modernization and revolution; 4) Post-revolutionary institutions.

Keywords: Archives, Investigations, Censorship, Custody, Nicaragua

Recibido: febrero de 2025; **aceptado:** abril de 2025.

Cómo citar: Rodríguez, Ileana y Débora Arango Mejía. “Instituciones evanescentes: Archivos sin hogar”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 50.1 (2025): 128-156. Web.

¹ Humanities Distinguished Professor, Emerita. The Ohio State University, EE.UU. Últimos libros publicados: *Modalidades de memoria y archivos afectivos: Cine de mujeres en Centroamérica* (CALAS, 2020). *La prosa de la contrainsurgencia. 'Lo político' durante la restauración neoliberal en Nicaragua* (Contracorriente, 2019); *Gender Violence in Failed and Democratic States. Besieging Perverse Masculinities* (Palgrave, 2016); *Hombres de empresa, saber y poder en Centroamérica: Identidades regionales/Modernidades periféricas* (IHCA, 2011).

² Débora Arango Mejía es investigadora y consultora independiente. Sus principales campos de interés son las subalternidades y el género.

En memoria del Instituto de Historia de Nicaragua
y Centroamérica (IHNCA): el hogar destruido.

Immanuel Kant [...] believed in incarnate evil, not
just in Aristotle's "evil is the absence of good," which
gets you off every hook. Kant didn't mean somebody with
horns and tail, but that evil is an incarnate force,
a positive agent.

Ronald A. Sharp, "George Steiner"

En abril del 2018, las juventudes nicaragüenses protagonizaron una ola de revueltas en protesta por la respuesta tardía del gobierno para apagar los incendios en la Reserva Indio Maíz. Días después de que las comunidades locales los sofocaran, el gobierno anunció una reducción del 5% de la pensión de los jubilados. Esto significaba un aumento de las cargas de los trabajadores y de los empleadores. Las protestas se avivaron y, nuevamente, al frente de ellas estuvieron las juventudes. Se sumaron organizaciones e individuos activos (organizados) y ciudadanos autoconvocados sin pertenencia a organización alguna. Las acciones represivas contra la población por parte del gobierno, ejecutadas por la Policía y los grupos paramilitares, causaron la muerte de más de 350 personas, el apresamiento injusto de más de 2000 personas y el exilio y la migración de más de 800 000 personas.

Siete años después, la represión alcanza a cualquier persona, dentro o fuera del país. No importa el nivel económico, la adscripción religiosa, el estrato social, la condición étnica, la generación o el involucramiento directo o no en política. El gobierno restringe con contundencia la libertad de expresión y legaliza la vigilancia política sobre la ciudadanía a través de un conjunto de leyes: la Ley de Agentes Extranjeros obliga a organizaciones y personas que reciben fondos del exterior a inscribirse y ser sometidos a revisión constante por parte del gobierno; la Ley de Cibercrimitos restringe significativamente la libertad de expresión y legaliza la vigilancia política sobre los ciudadanos; la Ley de Cadena Perpetua modifica e incrementa el tiempo de las penas en el caso de los llamados "delitos de odio". La violencia del régimen traspasa fronteras. Es capaz de hacer daño en cualquier parte. Por razones de seguridad, las tesis que tratan sobre Nicaragua y la situación política del país no pueden circular libremente en el mismo. Son trabajos académicos en clave testimonial y, por eso, se han titulado "archivos sin hogar". Entendemos que muchos tienen hogar y que muchos están disponibles, pero no en Nicaragua. En Nicaragua, un documento de esta naturaleza expone a las personas al hostigamiento, a la cárcel, al destierro, al exilio y a la expropiación.

Durante las dos primeras décadas de este siglo, se elaboró una serie de tesis de doctorado y de maestría sobre Nicaragua. Algunas de ellas fueron publicadas; otras quedaron en los archivos personales o en los de universidades norteamericanas –varias fueron encriptadas–. La mayoría de esos trabajos se escribió

en el marco de la Maestría en Estudios Culturales: Memoria, Cultura y Ciudadanía del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica. Algunos fueron llevados a cabo por miembros del Grupo Ex/centro de la Universidad Estatal de Ohio. Otros se escribieron como parte de programas de estudio en universidades latinoamericanas, norteamericanas y europeas –Columbia, Southern California/ Los Angeles, Harvard, Freie Universität Berlin, la Universidad de Guadalajara y la Universidad de Costa Rica–.

Es importante subrayar que el compendio presentado no es exhaustivo. Se excluyeron las tesis encriptadas, que no son accesibles al público en general, y otras que no se pudieron consultar porque el éxodo separó a las comunidades y no se resguardó una copia de los trabajos en su momento. Dichas tesis abordan temas de importancia para el país, por ejemplo, las homosexualidades, las ideologías liberales y conservadoras, la preponderancia de los grupos oligárquicos de poder, el campesinado, la cultura letrada, la guerra y las masculinidades. Se trata primordialmente de tesis sin hogar que, por el momento, no pueden contribuir al debate actual concerniente a la inclusión de poblaciones que no tienen entrada ni en la historia ni en la cultura nacional.

En este cambio de época, la sorpresa más profunda para el estudioso es la total reformulación del conocimiento y de sus agentes. Previo al debate sobre la inteligencia artificial, que cubre por entero el planeta, ya se vivía el desmantelamiento de las instituciones culturales y educativas. Las razones de dicho debilitamiento obedecen a criterios diversos, ya sean reacomodos económicos, ya la impronta de la inteligencia artificial, ya fuerzas políticas. Si bien en regímenes democráticos, de mayor respeto a la institucionalidad, se aduce la rentabilidad como razón de dicho desmantelamiento; en los regímenes dictatoriales, la censura y el cierre de fronteras son las causas directas y llegan por decreto. Uno de los casos más drásticos de desarticulación institucional es el de Nicaragua, primero por la reconfiguración institucional a orillas del 2018 y luego por el cierre de universidades como el de la Universidad Centroamericana en el 2023. Las comunidades académicas quedan pasmadas ante tal osadía, aun si en Nicaragua el mundo se hace y se deshace totalmente cada cierto tiempo. Esa condición la saben, la dicen y la sufren todos. En este trabajo, examinamos una serie de tesis doctorales y de maestría sobre Nicaragua a fin de dejar constancia del pensamiento de los jóvenes sobre el país y su proceso político durante la primera década del siglo XXI. A estos documentos les llamamos “archivos sin hogar”. La figura obedece al mantra atribuido a Jorge Luis Borges: “la censura es la madre de la metáfora”, en este caso, fuerza encarnada, agente real: las instituciones donde podrían albergarse han sido destruidas o reinicializadas. Lo que más llama la atención de estos esfuerzos intelectuales es el intento de pensar de otra manera, las preguntas que surgen, el esfuerzo de reorganizar los datos según otros paradigmas.

Esta serie de investigaciones producidas por un pensamiento generacional cuestiona muchas de las interpretaciones sobre la cultura y la historia nacional. Otras abordan tópicos poco o nada trabajados. A los autores los convocaba una profunda incomodidad ante las interpretaciones sobre la historia política y

cultural reciente del país. Muchos de estos documentos ponen en evidencia el estado de crisis del país y su devastación. Ante tales desalojos institucionales, el académico asume la tarea de custodiar los archivos hasta que vuelvan a encontrar un hogar. Dividimos las tesis en cuatro grupos: 1) cultura y política; 2) género, sexualidades hetero y homoeróticas; 3) culturas letradas y subalternas: modernización y posrevolución; 4) instituciones posrevolucionarias.

Cultura y política

Un gran vuelo de cuervos mancha el azul celeste
 Un soplo milenario trae amagos de peste
 Se asesinan los hombres en el extremo este.
Rubén Darío, "Canto de esperanza"

La tesis doctoral de Juan Pablo Gómez, publicada como libro bajo el título de *Autoridad/Cuerpo/Nación. Batallas culturales en Nicaragua (1930-1943)* en el 2015 explora las raíces del autoritarismo político en Nicaragua y analiza cómo se cimentó la dictadura somocista, que se mantuvo en el poder por más de cuarenta años (1936-1979). Gómez concibe la dictadura como el resultado de un campo de relaciones que conforman el carácter y la cultura de la sociedad e identifica tres intersecciones entre autoridad, cultura y ciudadanía, a saber: 1) el pensamiento del Movimiento Reaccionario, 2) las ciudadanías católicas modélicas y 3) la Guardia Nacional.

Según Gómez, el Movimiento Reaccionario elaboró un modelo histórico y cultural de autoridad fuerte y duradera a fin de ordenar una sociedad considerada caótica y sin rumbo. Para los reaccionarios, los procesos de independencia habían roto la paz social-colonial y su proyecto consistía en restituir dicho orden del cual se consideraban herederos. La dictadura fue la forma de autoridad y gobierno. Para Pablo Antonio Cuadra, uno de sus intelectuales, Francisco Franco era tal modelo a seguir y Anastasio Somoza García, militar como aquel, fue postulado como figura idónea. La Guardia Nacional, dirigida por Somoza, representó el cuerpo militar como garantía. Los efectos trágicos de dicha elección perviven: refuerzan el patrón de autoridad que afirma la relación hombres-armas-política-Estado como posibilidad de gobernar. Los reaccionarios afianzaron la concepción de lo político como terreno gobernado por las armas.

Las ciudadanías católicas modélicas entraban en sintonía con el sistema anterior. La Iglesia era la máxima autoridad moral: establecía las reglas de comportamiento para hombres y mujeres, además de vigilar el eslabón entre religión y nación, configurando ciudadanías modélicas a través de ideales regulatorios sociales. Las agencias clericales y seculares se aseguraron de contar con cuerpos dóciles, en los que la erótica masculina y femenina sirvieron de soportes reales de autoridad y defensa de la nación frente a amenazas foráneas. Los hombres fueron sometidos a una castidad considerada viril y las mujeres, a un pudor extremo. Su relevancia y vigencia en los discursos nacionales implicaron una pedagogía ciudadana y proyectaron un modelo de relación en el orden de lo sen-

sible. Las revistas católicas ilustran la procedencia divina del poder, indicador de la subordinación y el respeto a la autoridad política: el poder de Somoza tenía origen divino. Rebelarse contra él era rebelarse contra Dios.

Para Gómez, 1933 es el punto de partida del proceso de sedimentación del patrón de autoridad, campo fértil de configuración de ciudadanías útiles. La Guardia Nacional fue un campo de relaciones de fuerza donde se reguló el tipo de hombre necesario para efectos militares y policiales en apoyo a la autoridad total. Producir al soldado significó producir un ciudadano –hombría útil– que, con su comportamiento, diera fe de una moral institucional y corporativa. El cuerpo del soldado se tornó categoría analítica relevante para las prácticas académicas de la cultura católica, indicadora de las identidades ciudadanas nacionales. Esta personificación de lo masculino se sedimentó mediante la disciplina, la higiene, la homogeneización corporativa –desencadenante de una máquina de rostridad– y el desarrollo del dispositivo patria como madeja desde la cual tejer un sujeto de enunciación. De esta manera, cuerpos católicos y militares se encontraron inmersos en batallas culturales en las que se jugaba el futuro de la nación. La cultura nacional encontró en los cuerpos de los jóvenes católicos y de los soldados las ciudadanías sostenedoras de la patria. En su castidad radicaba la energía vital nacional.

La tesis de maestría de Margarita Vannini, publicada bajo su mismo título, *Política y memoria en Nicaragua. Resignificaciones y borraduras en el espacio público* (2020), vira la atención hacia un número de lugares de memoria, especificando su significación y poniendo al descubierto el irrespeto por la tradición histórica, la carencia de fe en la institucionalidad y el egoísmo de los gobernantes. La instrumentalización de las resignificaciones culturales se hace notoria en las plazas públicas –la Plaza de la República, la Plaza de la Fe y la plaza donde se encuentra la estatua ecuestre de Anastasio Somoza–, los centros neurálgicos de disputa y los archivos privilegiados de las distintas memorias inscritas en su materialidad; lugares donde se manifestó el conflicto entre nuevas y viejas administraciones, programas y proyectos. Los cambios en las plazas ilustran tres transiciones: 1) del somocismo al sandinismo; 2) de la guerra a la paz; y 3) de la revolución al neoliberalismo.

La Plaza de la República, construida por el somocismo en 1940 y sede de sus significados, fue un lugar en permanente tensión. Después del triunfo de la revolución acaecido el 19 de julio de 1979, la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional presentó el *Estatuto Fundamental de la República de Nicaragua* y renombró la Plaza de la República como Plaza de la Revolución. Se trataba de una nueva institucionalidad que inauguraba la memoria sandinista e implicaba borrar todo rastro del régimen somocista. La nueva identidad reflejaba el deseo de una construcción social justa y solidaria, así como de políticas públicas del gobierno, escritas y argumentadas como memorias inclusivas. Como resultaba pequeña para las concentraciones, el gobierno construyó la Plaza 19 de Julio que fusionó partido y nación en 1981; ahí celebró el Papa Juan Pablo II la afamada misa campal en 1983.

En la Plaza Parque Carlos Fonseca, construida en 1984, se conmemoró en 1986 el vigésimo quinto aniversario de la fundación del FSLN. En 1989 se celebró ahí el último 19 de julio previo a las elecciones de 1990, y el 21 de febrero de 1990 se cerró el acto de campaña electoral de Daniel Ortega. En 1990, Violeta Chamorro, encabezando la Unión Nacional Opositora (UNO), fue electa presidenta de Nicaragua e inició la transición al neoliberalismo y la des-sandinización de la historia de Nicaragua, borrada sistemática de la memoria de la revolución. El Ministerio de Educación mandó borrar los murales y rebautizó la Plaza de la Revolución como Plaza de la República. El alcalde mandó construir rotondas con estatuas de Cristo Rey y de la Virgen María para afianzar el pacto entre la administración Chamorro y la Iglesia católica. La Plaza Parque Carlos Fonseca se llamó Juan Pablo II.

La estatua ecuestre de Somoza García, situada frente al Estadio Nacional, construía la masculinidad heroica del dictador: el caballo intimidaba por su virilidad y el jinete, por su proyección de fuerza. Esta escenificación invita a reflexionar sobre las representaciones de la masculinidad en Nicaragua, la homosociedad heredera de un orden colonial, regida por valores patriarcales y asentada en la agricultura y la ganadería. En 1979, el pueblo la derribó y acompañó su entierro por las calles de la ciudad. Hoy en día, la estatua del general Sandino montado en un burro segoviano ocupa su lugar.

La autora rememora cómo, durante la Revolución Sandinista, se rebautizaron todos los lugares públicos con nombres de los caídos en combate o asesinados por la dictadura somocista y las paredes de las calles se transformaron en museos donde, con la participación de las comunidades, los muralistas pintaban los espacios públicos. Asimismo, un cine móvil, una poesía y una música comprometidas con las causas populares formaron parte de este recambio. La Cruzada Nacional de Alfabetización puso en marcha la escritura de una nueva historia mediante la recopilación de la historia oral; *El amanecer del pueblo* enseñaba el alfabeto con signos sandinistas.

En el 2006, Daniel Ortega regresó al poder e inició un programa conocido como “Nicaragua: Cristiana, Socialista y Solidaria”. La pareja ordenó la penalización del aborto terapéutico y rehizo los programas escolares. Fueron inventando otro relato sobre el pasado revolucionario; rebautizaron plazas públicas, parques, centros comunitarios y calles. Actualmente, la historia de las victorias sandinistas solo incluye las de Daniel Ortega, heredero de Rubén Darío y Augusto Calderón Sandino—todo se dirige al culto de la personalidad—. En el 2016, se colocó oficialmente a la pareja en el poder. A Rosario Murillo se le atribuye la construcción de esta nueva memoria histórica, articulada con el sincretismo mágico-religioso, las culturas indígenas y la revolución de 1979. Los “árboles de la vida” y el rosado chicha son sus rúbricas. Una ciudad en miniatura reproduce la avenida Bolívar e incluye réplicas de las casas natales de Sandino en Niquinohomo y de Darío en León, seña del nuevo simulacro social.

La tesis doctoral de Mateo Jarquín, publicada como libro bajo el título *The Sandinista Revolution: A Global Latin American History* (2024), sitúa la Revolución Sandinista a fines de la Guerra Fría y se pregunta por sus orígenes. La

revolución social en Nicaragua ocurrió en los últimos días de la Guerra Fría, en la confrontación entre capitalismo y socialismo que culminó en la perestroika. Fue la última revolución armada y, si bien generó gran celebración y esperanza, desembocó en conflictos devastadores que han deformado la vida pública del país. Los sandinistas quisieron mezclar marxismo y democracia liberal como tercera vía. Las metas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) eran redistribuir la riqueza y transformar la sociedad. Ronald Reagan, al temer que Managua pudiera convertirse en un bastión soviético, apoyó a los *contra-revolucionarios* y sumió al país en una guerra civil.

Uno de los puntos sobresalientes de la tesis es mostrar cómo el tipo de desarrollo social nicaragüense posibilitó amplias coaliciones opositoras, cuya diversidad ideológica –en términos locales e internacionales– es admirable y única. La primera junta provisional de gobierno fue reconocida por la mayoría de los gobiernos latinoamericanos mucho antes de que las columnas guerrilleras llegaran a Managua. Su programa revolucionario de economía mixta, pluralismo político y no alineación amalgamó el frente popular. ¿Quién en esta amplia coalición tendría el poder real para llevar a cabo el proyecto? Fue el FSLN quien, debido a su fuerza militar, tomó el control del Estado y movilizó la agenda hacia metas más radicales, a costa de marginar a los aliados políticos más moderados. Consecuentemente, a partir de 1982, el proyecto político quedó atrapado en la tensión entre los impulsos liberales y socialistas que polarizaron alineamientos políticos a todo nivel.

El Ministerio de Relaciones Exteriores y el Departamento de Relaciones Internacionales (DRI) cargaron el peso de la doble vía de no alineación y de alineación –por ejemplo, el Pacto de Varsovia y Cuba–. Así creció la insurgencia a la par de la contra-insurgencia en Centroamérica. Los países se alinearon y desalinearon según la ocasión. La importancia estratégica de Nicaragua era indudable. Financiamientos, equipos y consejos militares venían de ambos campos. Muchos morían en una guerra que algunos analistas llamaban civil y otros, de agresión, de pleito a la vez interno y externo. Con el tiempo, las elites antes aliadas llegaron a estar tan descontentas como la población rural. El esfuerzo por mantener el poder drenó las energías de los líderes y de la población, y descarriló las intenciones de crear el estado de bienestar. Hacia 1985, todo se estancó. El FSLN peleaba por el control territorial y su legitimidad ante los ojos locales y mundiales. Los sandinistas debían hacer la paz.

Los acuerdos de paz tuvieron éxito por el cambio de coyuntura entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Las elecciones en Costa Rica y Guatemala instauraron gobiernos que no apoyaban la Contra. La premisa del proceso de Contadora fue la no intervención y el respeto a las soberanías nacionales. En agosto de 1987, los presidentes de la región firmaron los acuerdos de paz en Esquipulas, Guatemala. Esto significó revertir los programas. Los sandinistas liberalizaron su sistema político, hicieron concesiones a la oposición civil y se reunieron, en 1988, con líderes de la Contra para negociar el cese al fuego. Antes habían establecido el sistema pluralista en política: dejaron atrás los planes centrales y ahondaron las reformas de privatización; bajaron el apoyo a

los movimientos guerrilleros de El Salvador y restablecieron relaciones con el gobierno de Honduras, sede de la Contra.

Los dos logros políticos mayores de la revolución fueron derrotar la dictadura militar y entregar el poder pacíficamente. En 2006, el FSLN al mando de Daniel Ortega volvió al poder. Su régimen abandonó las políticas redistributivas e incorporó valores cristianos conservadores, a la vez que retuvo la retórica revolucionaria. Ortega redibujó el mapa político de Nicaragua y constituyó una dictadura dinástica similar a la que derrocó. Cogobierna con su esposa, la vicepresidenta Rosario Murillo. La Revolución Sandinista vive en forma mutada. La transición a la democracia liberal y a la economía de mercado degeneró en otra dictadura personal, en un contexto regional en el que las democracias pierden poder, el progreso socioeconómico está estancado y las instituciones multilaterales conducen economías de mercado y de integración global. La caída de las revoluciones a finales de la Guerra Fría en América Latina es altamente contingente; la historia es contingente.

Género y sexualidades hetero y homoeróticas

People, listen to what your jotería is saying.
The mestizo and the queer exist at this time and point
on the evolutionary continuum for a purpose.
We are a blending that proves that all blood is intricately
woven together, and that we are spawned out
of similar souls.

Gloria Anzaldúa, Borderlands

La tesis doctoral de Delphine Lacombe, publicada bajo el título *Violencia contra las mujeres. De la revolución a los pactos de poder en Nicaragua, 1979-2008* (2024), examina cómo la violencia pasa de estar ligada a los conflictos políticos a encauzarse contra las mujeres. Divide el trabajo en tres momentos: 1) el período de 1979 a 1990 da cuenta de cómo las mujeres invierten en el proceso revolucionario y deciden problematizar el maltrato conyugal y la violación, así como a darle sustento a la ley para pensar e implementar la igualdad en la familia; 2) de 1990 a 1998 los esfuerzos se dirigen a mejorar la legislación relativa a la penalización de las violencias sexuales y al castigo de la violencia intrafamiliar; 3) de 1998 a 2008, se dirime el tratamiento institucional de la violencia de género y su entrampe en el juego de poder dominado por figuras tutelares masculinas.

En el primer momento, se resalta cómo el abordaje del maltrato conyugal se topa con la censura del FSLN. Así, el feminismo nicaragüense surge en la periferia de las organizaciones de masas del FSLN, oscila entre referentes marxistas y democrático-liberales y crea un nuevo lenguaje jurídico. De esa manera, las feministas rompen la tradicional división entre lo público y lo privado que el FSLN apenas había sacudido. En el segundo momento, se subraya cómo la

demanda de una legislación acerca de la violencia contra las mujeres toma forma durante el mandato de una presidenta, Violeta Barrios de Chamorro. Para explicar la situación, Lacombe se remonta al final del conflicto, cuando la atención dada a la violencia interpersonal desplaza la que se otorga a la violencia de la polarización bélica. Ese contexto contribuye a la reactivación del juego de los competidores por el poder y genera conflicto en torno al género, la familia y la sexualidad. De esta manera, los conservadores proponen proteger a las personas, mujeres y niñas de las agresiones y violaciones sexuales, de supuestas desviaciones sexuales y, así, impedir lo que consideran degeneración moral. Al respecto, Lacombe indica que se trata de afianzar objetivos moralizantes y conservadores con el fin de dar forma a un proyecto de ley. La violencia intrafamiliar se somete a un proceso legal similar al de los delitos y crímenes sexuales. Las relaciones sociales familiares se politizan, fundiendo el deseo de proteger la integridad de las mujeres con el de preservar la unidad familiar. La violencia conyugal deviene asunto doméstico.

Desde esa lógica, Lacombe propone comprender la prohibición total del aborto y el desmantelamiento de las leyes aprobadas, incluso la del feminicidio. Hubo dos acontecimientos públicos que determinaron el juego político y lo privatizaron: la violación incestuosa de Ortega y el caso de Rosita. Ambos evidencian pactos entre figuras masculinas tutelares. El caso de Ortega lleva a reexaminar los principios de la Revolución Sandinista y subraya la persistencia de la violencia contra las mujeres, su ocultamiento y la negación de los vínculos íntimos entre la dominación masculina, la militarización y la construcción del poder político. Rosita es una niña de nueve años que quedó embarazada tras ser violada. El caso evidencia la desvinculación del enfoque institucional de la violencia intrafamiliar y sexual, así como la línea de un pensamiento sobre la libertad sexual y procreativa. A partir de este caso, la relación entre el aborto y la violencia permite constatar reconciliaciones patriarcales entre líderes políticos que conducen a la prohibición del aborto, aprobada en el 2006.

La tesis doctoral de Alicia Miklos, “Mediated Intimacies: Legal, Literary, and Journalistic Textualities of Gender Violence in Post-War Nicaragua” (2015), presenta un estudio de los textos legales asociados con la Ley Integral contra la Violencia hacia la Mujeres –del texto original de la ley del 2012, del texto de su reforma y del de su regulación–, luego pasa a un estudio de las representaciones culturales de la violencia de género en diversos modos discursivos –periódicos y textos culturales–. La Ley Integral contra la Violencia hacia las Mujeres fue reformada y regulada entre 2012 y 2014, hasta el punto de anular su espíritu radical original. En un inicio, la ley codificó el crimen de feminicidio e inauguró un marco legal y criminológico contra el abuso psicológico, patrimonial y laboral, así como contra el feminicidio y el asesinato público y privado de mujeres y niñas, basado en la estructura de poder de género. Se entendía como una cuestión ética y política relacionada con la salud colectiva. Dotó a las mujeres de agencia judicial en espacios hostiles y victimizantes, enmarcó la violencia de las relaciones asimétricas de poder entre hombres y mujeres y, a raíz de su promulgación, se promovieron campañas educativas para sensibilizar y promover

una cobertura mediática consciente. Esta ley prohibía las *mediaciones* policiales o judiciales entre agresor y acusada y ordenaba a las instituciones intergubernamentales y a la sociedad civil que coordinaran entre sí para tratar dicha violencia. Esta concepción acarreó fieros debates, puesto que abordaba relaciones de poder provenientes de estructuras familiares que disimulan la autoridad y la impunidad masculinas. La regulación de la ley deformó el espíritu con el que fue concebida originalmente al restaurar la *mediación judicial*.

La violencia de género no se concibe como un problema del Estado, sino como un problema privativo de la familia. De ahí el énfasis del Estado en restaurar la paz y la armonía en el hogar mediante el diálogo. Su éxito es palpable en la restauración del principio de *mediación* y en la circunscripción del femicidio a las relaciones románticas, lo que debilita el espíritu progresivo de la ley original. El debate sobre las mediaciones evidenció la fuerza de los grupos opositores conservadores y religiosos en su campaña contra la ley y el movimiento de mujeres. El puje de sectores conservadores y religiosos restableció la autoridad masculina sobre lo femenino al argumentar la decadencia social y el colapso familiar. El gobierno de Ortega y la Asamblea Nacional apoyaron ese discurso hasta poner en reversa la ley. La autonomía de las mujeres se codificó como peligrosa para la sociedad y la familia, lo que demuestra la asimetría de los sistemas legales y de las manifestaciones simbólicas y cómo estos favorecen la dominancia masculina. La protección estatal es nula frente a la violencia de género.

En lo simbólico, convergen todos los regímenes productores de significados que apoyan la impunidad masculina. La autoridad masculina cruza todas las fronteras discursivas y simbólicas, y sus imágenes edifican las relaciones sociales, lo que refuerza las fantasías colectivas del poder masculino y de la sumisión femenina. Así, el amor romántico y el melodrama dan forma a relaciones de género que luego se convierten en ley. En el imaginario periodístico y cultural, descripciones de violaciones, asesinatos y masculinidades abyectas gozan de gran atractivo. El espacio íntimo de las relaciones de género está plagado de trauma y desintegración; sus quiebres interpersonales constituyen espectáculos públicos beneficiosos para los medios. La profanación y la desfiguración de las mujeres erosionan las narrativas románticas y marcan la violencia en los cuerpos femeninos. La violencia es lucrativa, mercadeable y sintomática de apegos sociales y emocionales rotos. El matrimonio queda fuera de esa fantasía. La representación de las víctimas de femicidio se adhiere a expectativas normativas y arquetipos de género –la buena madre, el dolor de los huérfanos, la inocencia familiar–. La nota roja refuerza la ideología del perturbado íntimo y la mágica idea de la *mediación*, moviliza lo abyecto. Explicar la violencia de género como masculinidades monstruosas exagera las diferencias de género y deposita en las sexualidades no normativas la transgresión de la norma patriarcal. Por este medio, se ignora el problema y se manipula la conciencia social. Se minimiza su impacto y se le atribuye a los psicópatas, tratando la violencia como un problema individual en vez de sistémico. El texto cultural letrado y la novela negra coinciden en esta representación: sus protagonistas son perpetradores, masculini-

nidades singulares monstruosas. Los héroes pasan de ser aristócratas letrados a villanos armados, militarmente entrenados. La violación visible en la autopsia expresa el deseo de hurgar el cuerpo femenino desde dentro aun después de muerto.

La tesis doctoral de John Petrus, “Gender Transgression and Hegemony: the Politics of Gender Expression and Sexuality in Contemporary Managua” (2015), estudia expresiones y prácticas transgresivas de género durante los años 90 del siglo pasado, bajo el prisma de la colonialidad del poder y de las ideologías políticas transnacionales. El estudio muestra cómo los performantes manejan, median, critican o refuerzan expectativas de actuación de género promovidas por los centros del poder y, así, proporcionan un mejor entendimiento de cómo la colonialidad continúa operando en intervenciones culturales complejas. La actuación de género le da sustento a las complejas negociaciones entre políticas de identidad, ideologías estatales, presiones geopolíticas y tradiciones culturales locales. El estudio ilumina las transgresiones de género a fin de demostrar y apreciar el poder cultural mediante las intervenciones artísticas de activistas y pensadores creativos que responden a heterosexualidades compulsivas, masculinidades violentas, papeles de género hegemónicamente normativos, injerencias estatales e internacionales en materia de política sexual.

El estudio incluye videos y películas que usan tácticas innovadoras para promover la transgresión de género, ya sea mediante políticas de ciudadanía sexuales o *queer*, identificándolas con personajes de ficción que representan experiencias vividas. A fin de comparar las estrategias usadas por individuos de la diversidad sexual y organizaciones LGBT durante la década posrevolucionaria para alterar el significado dominante de la sexualidad, el texto transita por diferentes conceptualizaciones de género y sexualidad descritas en el ámbito académico hasta llegar a lo que se denomina *Operación Queer* (2013). Se trata de una nueva forma de intervención que muestra cómo activistas culturales de Nicaragua se dirigen tanto al discurso global como a las necesidades locales, formando comunidades, cuestionando políticas de identidad e interviniendo culturalmente para combatir la homofobia y el patriarcado. La Marcha Nacional del Orgullo LGBT fue la ocasión para discutir la promoción del pensamiento alternativo sobre lo que significa la diversidad sexual y cómo intervenir política y culturalmente para mejorar las realidades diarias de los individuos. Mientras que la Marcha del Orgullo se centró en la reflexión y la celebración y apoyó las políticas de identidad, *Operación Queer* se propuso pensar la diferencia críticamente sin recurrir a categorías de identidad. La visibilidad despolitizada no era suficiente.

El interés nació de las *performances* de género en festivales populares, tales como *El Torovenado* y *El baile de las negras*, plataformas para discutir rupturas de normas. No solo son válvulas de escape para voltear la estructura de género al revés, sino archivos alternativos de pensamiento político, expresiones identitarias y memorias locales. Los conceptos básicos son la transgresión, la performatividad y la colonialidad de género. Transgredir es hacer, no decir; la performatividad fisura los mandatos de género y centra el concepto de traves-

tismo o *drag* –esto es, simulación–. Para el travestismo, lo que uno porta en el cuerpo es ya una encarnación de la norma o su transgresión; la manera de interactuar con el otro es un *drag*. La mirada colectiva de la sociedad siempre anda en busca de esas señas transgresoras que ejercen violencia y producen sujetos vulnerables. Los individuos *queer* saben leerlas y, para superarlas, se “hacen pasar”. El *drag* puede ser una imitación, simulación, mimesis, *performance* o revelación. La teoría crítica evidencia las jerarquías de raza, género y sexualidades, y sostiene que el heterocentrismo es un diformismo biológico naturalizado que privilegia lo masculino como elemento de la colonialidad.

En el popular show de comedia nicaragüense *International News Network* (*INN*), travestismo y transgresiones de género juegan un papel en la estética del humor y de la formación de personajes que sirven tipos sociales estereotipados y proporcionan críticas bien pensadas sobre el asunto. Mediante la parodia y la hipóbole enfocan expresiones *drag* para cuestionarlas y utilizan representaciones dominantes y normativas que refuerzan descripciones basureadas de minorías y ciudadanías abyectas. Aun si los tropos de *cis-drag* y travestismos se prestan a una variedad de lecturas, quiebran las masculinidades y feminidades mostrando que cada cuerpo puede performar ambas a veces al mismo tiempo.

La tesis doctoral de Sophie Esch, publicada como libro bajo el título *Modernity at Gun Point: Firearms, Politics, and Culture in México and Central America* (2018), estudia las armas como objetos en su triple valor funcional: herramienta de muerte, valor de cambio en su aspecto mercantil y valor simbólico como triunfo de conquista, guerra, subyugación. Estos valores datan de la conquista, sirven para marcar diferencias y son objetos de prevención y subyugación. La presencia psicológica de las armas está ligada al trauma que causan; su valor simbólico se apoya en ser un artefacto de valor cultural respecto a su función alegórica, metafórica, abstracta y performativa. Las armas de fuego abundan en la literatura, la música y la cultura visual, donde se negocian sonido e imagen y sirven de vehículo para la comunicación y contemplación de la violencia. Durante la Revolución Sandinista se despliegan los fusiles automáticos ligeros, los rifles AK-47 y los AR-15. La mayoría de las armas son importadas: vienen vía Cuba, Panamá, Costa Rica, Venezuela y hasta del Medio Oriente. En su lucha contra el régimen de Somoza, los sandinistas usaron AR-15 y pistolas M-1, pero también bombas caseras, redes, máscaras y marimbas. El arma más importante fue el AK-47, que entró a Nicaragua en 1980. Con ella, ambos bandos pelearon la guerra de la Contra.

Las armas de fuego indican cómo se expresa y se negocia la violencia y simbolizan las necesidades de las políticas insurgentes. Aparecen como prótesis de ciudadanías, maneras de afirmarse como sujetos políticos y sociales. Los sandinistas quisieron escapar de la violencia legítima; rehusaron el paredón, se pronunciaron en contra de la venganza y promovieron el perdón. Es más, cayeron en el militarismo y organizaron la sociedad bajo valores e ideales militares –marchas, uniformes, armas–. El Estado usó el militarismo para subordinar a sus ciudadanos mediante la conscripción al Servicio Militar Patriótico, articulando poder, ciudadanía y nación, lo cual subrayó el tinte masculino de esta última.

Son hombres los que manejan las armas y tienen el poder de fuego. De ellas pueden emerger masculinidades extremas, expresadas en masacres, violaciones, profanaciones. Así, las armas de fuego se ligan a cuestiones de género y clase, dando pie a dos tipos de masculinidad: la viril y la letrada. La primera se sitúa en las clases bajas, campesinas; la segunda, en la alta.

En la interconexión entre género y guerra, los hombres que rechazan la guerra son etiquetados como femeninos; las mujeres asumen papeles masculinos y se preparan para la guerra o asumen papeles en el frente de guerra para suavizarla. La mujer-madre puede justificar la guerra, como vemos en la icónica imagen tomada en Waswalito, 1984, de la miliciana que porta el arma en el hombro y amamanta a su tierno al mismo tiempo. Mas la mujer que produce guerreros para la nación pronto sustituyó a la guerrillera emancipada. Los sandinistas instrumentalizaron a las mujeres mientras dejaban intactas las relaciones de género. El tropo de la ternura predominó en las canciones de Carlos y Luis Enrique Mejía Godoy que hablaban de lo romántico, de lo igualitario y de la sociedad de encanto que disparaba auroras. Esta cultura sirvió de cobertura al autoritarismo y al machismo revolucionario. La retórica de la no violencia se revirtió cuando los campesinos de la Contra tomaron las armas.

Culturas letradas y subalternas: modernización y revolución

Managua, Nicaragua donde yo me enamoré
Tenía mi vaquita, mi ranchito y mi buey.
Fields y Gamse, Managua

La tesis de maestría de Antonio Monte Casablanca, “Paisaje/Sujeto/Nación: Turismo e inversión en Nicaragua (1892-1940)” (2017), publicada después de su reescritura como tesis doctoral y titulada *Atractivismo: Historia de la institucionalización y naturalización del turismo en Nicaragua durante la dictadura somocista (1936-1979)* (2024), es un estudio sobre la cultura de viaje denominada turismo, en el que desarrolla una hipótesis sobre cómo emergió y se desarrolló dentro del contexto histórico marcado por el auge agroexportador y la consolidación del Estado bajo la dictadura somocista.

Montes argumenta que las narrativas turísticas tienen como propósito atraer turistas e inversores. Son parte del proyecto nacional durante el proceso de modernización y desarrollo dependiente del cultivo y explotación de recursos naturales –café, banano, minería–. Dichas narrativas son inventarios, sumatoria de los recursos naturales y de sus poblaciones; presentan un estimado de cómo incorporarlos a los mercados internacionales unidos a la consolidación del Estado nacional, el auge agroexportador y la estructuración del orden autoritario. Así, turismo, imperialismo y somocismo se entrelazan.

En el estudio, importa pensar la relación entre sujeto, paisaje y mirada, así como sus formas de inventariar o dar significado a los espacios. Ver el país como panorama intuye la captura del mismo, su colonización, en constante des-

cubrimiento de lo empíricamente cognoscible y apropiable. En las exposiciones de París y Nueva York, Nicaragua muestra los productos por extraer y exportar, Sus escenas paisajísticas subrayan una versión de la historia y la cultura vivida como por ejemplo la influencia de la Ruta de Tránsito y el proyecto canalero de gran calado para la configuración de los imaginarios constituyentes de identidad y ciudadanía.

Siguiendo estas ideas, la investigación se inserta en la discusión sobre la relación entre fronteras y cuerpos, así como en su articulación con el imperialismo y la subalternidad. Estudia las formas que entretejen relaciones y confrontaciones entre los cuerpos, cómo dichas formas acarrearán identidades, proyectos, políticas y visiones del mundo de manera desigual y cómo producen transformaciones recíprocas en las identidades sociales, la nacionalidad, la clase, la etnicidad y el género. Los estudios sobre el tema permiten cuestionar la copia intertextual de las representaciones de una imagen de nación íntimamente ligada al proyecto de desarrollo impulsado por la dictadura somocista, cuyo régimen fue respaldado militar, política y financieramente por los Estados Unidos. El texto aborda tanto las políticas nacionales de turismo nicaragüense, como las representaciones y proyectos elaborados por la Unión Panamericana y la Alianza para el Progreso. Es de notar que las narrativas turísticas nunca se declararon abiertamente imperialistas, sino que adoptaron posturas paternalistas para supuestamente conducir a los atrasados países latinoamericanos hacia la civilización. Dicha postura se evidencia especialmente durante la ocupación de los *marines* estadounidenses en Nicaragua.

La propuesta más importante es que el turismo forma parte de la política del “atractivismo”, es decir, de un engranaje de imaginarios para atraer inversores y capitales y desarrollar la agroindustria. Dichos imaginarios cristalizan la imagen del país en clave de paraíso. El “atractivismo” sitúa a Nicaragua en la escala de la modernización. En una geografía virgen, precivilizada y salvaje, la autoridad de Somoza como gobierno es ideal para modernizar la nación. Gobierno y placer están en la raíz del intento de modernización. El turismo amalgama historia y cultura con recursos naturales comodificados que crean orgullo patrio en la población nacional.

La investigación nace de dos inconformidades: 1) la primera ante una Nicaragua imaginada por las élites letradas copartícipes del pensamiento sobre el desarrollo del panamericanismo y las instituciones internacionales que promueven la inmigración de razas inteligentes y poblaciones alfabetizadas, de agricultores blancos con técnicas avanzadas y con cierto capital para que el país se modernice; 2) la segunda frente a las ciencias sociales que centran su análisis en el inventario de los recursos naturales –plantaciones, minerales, infraestructura comercial y transporte–, relativos a la ubicación geoestratégica del istmo –bautizado como periferia durante el nuevo pacto colonial y descrito como una cadena significativa de nativos, productos artesanales y paisaje–. El estudio articula las narrativas turísticas con el corpus de políticas económicas que no solo se asocian con el devenir histórico del colonialismo y la dependencia económica, sino que también las evidencian como cómplices de la expansión del dominio

de los Estados Unidos hacia el oeste del continente. La visión de América Latina como paisaje –paraíso, exótico, pintoresco– estructuró las relaciones sociales referentes a los vínculos raciales heredados de la colonia y a los proyectos de modernidad elaborados por las repúblicas aún vigentes. La implementación de dicho proyecto articuló actores regionales y nacionales que reforzaron las políticas económicas indispensables para su implementación. En el caso de Nicaragua, tales ideas llegaron en el ocaso del somocismo, durante la guerra civil que culminó con el triunfo de la Revolución Sandinista en 1979.

La tesis de maestría de Ligia Peña, “Un instrumento del diablo: Modernidad, salud pública y conflictos culturales en Nicaragua” (2016), estudia los procesos relacionados con el desarrollo de la salud pública durante el período 1915-1928 y examina el impacto de la cooperación médica de la Comisión Internacional de Salud de la Fundación Rockefeller. Durante el período analizado, se evidencia la americanización de la salud pública, la medicalización del ámbito escolar y de los textos de enseñanza de la higiene, a fin de reforzar la estrategia medicalizadora de un proyecto de modernización desde la escuela.

Peña sostiene que el Departamento de Uncinariasis –sus informes y los de la Comisión Internacional de Sanidad de la Fundación Rockefeller son su principal archivo– emuló el modelo norteamericano de salud pública, evento significativo para la comprensión de la historia de la salud pública como proceso de intervención cultural y política. Queda claro que las intervenciones sanitarias para prevenir y curar la uncinariasis forman parte de un proyecto más amplio de la norteamericanización de la salud pública nicaragüense. Dicho plan impulsó cambios de hábitos basados en la higiene occidental y en los postulados de la medicina estadounidense, a fin de poner a la población en contacto con las formas de diagnosticar y curar las enfermedades que seguían el modelo de atención clínica de los Estados Unidos.

El acercamiento a las poblaciones rurales fue conflictivo y Peña muestra algunas estrategias de resistencia de las ciudadanías indígenas y rurales frente a los agentes del proyecto. Las estrategias adversaron la mentalidad racializada de los agentes modernizadores, quienes desconocían el marco político, histórico y cultural en el que operaban. Estos últimos catalogaron las reacciones de la población rural como supercherías e indicadores de resistencia a la modernidad científica. Entre las estrategias de resistencia de los médicos tradicionales, popularmente conocidos como “brujos y curanderos”, se encuentra la distribución gratuita de antihelmínticos y purgantes para erradicar la uncinariasis. Canalizaron sus conocimientos y experiencia farmacológica sobre las plantas vermífugas y utilizaron el quenopodio, una planta conocida como apazote y muy común en toda América Central, que es un poderoso antihelmíntico para tratar la infección parasitaria. Prescribieron infusiones elaboradas a partir de las semillas, vainas y flores de esta planta a la población para el tratamiento de todo tipo de trastornos y dolencias intestinales. Estas estrategias no impidieron la norteamericanización de la salud pública, pero sí cuestionaron su proyecto. En el reporte del año 1917, las comunidades rurales de Diriá y Diriomo no alcanzaron las metas propuestas debido a que los curanderos circularon entre la población el rumor de que el examen de sangre era una cuestión diabólica.

La campaña contra la uncinariasis de 1915 a 1928 sembró una nueva conquista de los territorios rurales. Los médicos y oficiales sanitarios parecían evangelizadores de la salud, empuñando las armas del arte moderno de curar y erradicar enfermedades. Para ellos, la medicina tradicional era una práctica del pasado, opuesta al modelo de salud pública que el país requería para un futuro civilizado y moderno. Llamar a los médicos tradicionales “curanderos” y “brujos” respondía al propósito de desacreditar sus prácticas sanitarias y restarles legitimidad. Así, los informes anuales de la Fundación Rockefeller resultaron un vehículo eficaz para analizar y combatir las visiones y representaciones del “Otro”. Dichas visiones, específicamente las de los grupos indígenas, aparecen en el discurso modernizador y subrayan la supuesta superioridad racial, cultural y científica de los agentes del proyecto. Los funcionarios de la campaña venían a extender los beneficios y ventajas de la “civilización occidental” a los pueblos del sur global, considerados atrasados, ignorantes y supersticiosos. No hubo ningún intento de empatía cultural.

La tesis de maestría de Camilo Antillón, “La marginalidad urbana en el discurso de las élites, Nicaragua 1917-1920: Subalternidad, hegemonía y modernidad periférica” (2016), se interesa por la promoción de “la moral” y “el trabajo” entre grupos marginales que llevó a cabo el gobierno de Emiliano Chamorro, líder de los conservadores proclericales. Chamorro era antimoderno, en campaña virulenta contra la difusión de productos y prácticas culturales estadounidenses considerados “inmorales” que se asociaban con los cambios de hábitos de consumo y entretenimiento de las mujeres de élite –consideradas el sostén del estilo de vida “honorable”–. El antimodernismo de los conservadores revelaba una crisis de masculinidad, derivada del debilitamiento de su poder económico. Las políticas de la diplomacia del dólar limitaron seriamente su acceso al crédito. El regreso al orden patriarcal era su manera de expresar su disgusto y de mantener su estatuto social tradicional.

Antillón deja en claro que ni el interés por controlar a los grupos subalternos ni las contradicciones entre proyectos más liberales o más conservadores de la nación eran fenómenos inéditos, sino procesos que se fueron gestando en la larga duración. Sus raíces se remontan al orden jerárquico colonial y a las transformaciones traídas por el *boom* agroexportador, generador de una mayor estratificación social que agudizó las tensiones entre y al interior de las clases. El auge de esa agricultura comercial planteó la necesidad de un gobierno más efectivo de los sectores populares, pues la demanda de mano de obra intensiva implicaba disciplinar la fuerza de trabajo. Para ello, la élite agroexportadora combinó los métodos de control del patriarcado colonial con prácticas de registro e identificación policiales.

En ese contexto, la imagen de la ciudad, locus de la modernidad, es el eje desde el que se pretende organizar los distintos aspectos de la vida social: el trabajo, la producción, el comercio, el ejercicio del poder. En la ciudad se manifiesta esa heterogeneidad irreductible de la subalternidad, que constituye la negación de su imagen moderna, ordenada y homogénea. Es un escenario privilegiado para el encuentro entre las élites y los grupos subalternos.

Los sectores empobrecidos del campo buscaban refugio allí en los momentos de mayor penuria. Tal era el caso de muchos jornaleros estacionales que, al finalizar la cosecha de café, migraban hacia los centros urbanos, o del gran número de personas desplazadas por fenómenos como la sequía y la escasez de alimentos. Durante la hambruna de 1912, la migración del campo a la ciudad se convirtió en motivo de gran preocupación, pues se temía un aumento de la criminalidad urbana.

También en las ciudades se constituyeron nuevos espacios públicos de sociabilidad que ganaron centralidad en la configuración de la identidad de las élites: teatros, clubes sociales, estadios deportivos, salones de billar. Eran lugares de encuentro entre personas de la élite y contribuían a formar una identidad compartida, pero también fomentaban la socialización de otras clases sociales. Elites y subalternos entraban en contacto físico en los teatros: las damas y los caballeros se sentaban en los palcos y en las sillas de orquesta; los “indios”, detrás de ellos.

Las contradicciones entre proyectos más liberales y más conservadores de nación constituyeron, desde la independencia, un importante eje de pugnas políticas. Unos sectores de la élite tenían una visión más cosmopolita de la nación, buscaban el progreso a través de la inserción en la economía mundial y ubicaban su modelo de república en las naciones del Atlántico norte; otros proponían una visión nacional de carácter endógeno, cuyo modelo era el de la sociedad patriarcal colonial. Las disputas ideológicas entre estas visiones se entretejían de formas complejas con las pugnas por preservar el poder local frente al proceso de centralización política y por hegemonizar el naciente Estado nacional. Mientras la visión cosmopolita se apoyaba en valores liberales –la libertad económica, la propiedad privada o la soberanía popular–, la visión endógena se acercaba más al paradigma republicano, con su ideal de virtud ciudadana fundamentado en la independencia económica como requisito de la autonomía moral. Además, en ambos polos del espectro ideológico, se encontraba la disposición a adaptar distintos elementos del liberalismo moderno a los propios fines políticos y también un marcado interés por preservar los privilegios heredados de la colonia o adquiridos durante el auge agroexportador.

De esta compleja historia, el gobierno de Emiliano Chamorro heredó una serie de dispositivos de control y disciplinamiento y, además, puso especial empeño en crear nuevos dispositivos y hacer más efectivos los ya existentes. Bajo esta administración, los discursos sobre temáticas como el trabajo, la vagancia, la prostitución, la moral, la salubridad y la seguridad se encontraban vinculados entre sí y con las ansiedades que despertaban el debilitamiento del poder económico, los cuestionamientos a su autoridad y la crisis de masculinidad. Estas ansiedades desencadenaron un intenso sentimiento antimoderno. Antillón sostiene que sus dispositivos de control sobre los grupos subalternos nos llevan a pensar en el tipo de función administrativa que practicaban, como la Constitución Política de 1911, el Reglamento de Policía de 1880 y la legislación relativa a los servicios sociales. Antillón también analiza las contradicciones entre distintos paradigmas de ciudadanía, así como los contrastes entre la igualdad formal y

las desigualdades reales, perpetuadas y profundizadas por un orden jerárquico. De especial atención en este trabajo resultaron los dispositivos de control creados durante el período presidencial de Chamorro, tales como el Reglamento de Profilaxis y la llamada “Ley Castrillo” de 1918, la Ley de Agricultura y Trabajadores de 1919, así como algunos decretos y circulares contra la vagancia y la prostitución. La investigación igualmente explora la relación que esos discursos disciplinarios guardaban entre sí y con la crisis de autoridad y de masculinidad mencionadas. Esto se difundía en el periódico *La Tribuna*, en el que se hacía referencia a las tensiones y acoplamientos entre ambos modelos de ejercicio del poder y a su modo de imponer disciplina y control.

La tesis de maestría de Rogelio Ernesto Laureano Valle, “Millennials: Caso nicaragüense” (2017), es una investigación sobre la primera generación que vive hiperconectada en Nicaragua. Su interés primordial es emplazar a quienes calificaron a esta generación de jóvenes como apática y desencantada de la política. Valle muestra que las juventudes atienden otras sensibilidades y maneras de vivir la política.

La premisa es que los *millennials* nicaragüenses son un grupo heterogéneo de jóvenes urbanos, con acceso a la educación media y universitaria, a estímulos, manifestaciones y producciones artístico-culturales. Habla de una generación nacida entre 1985 y 1994. La primera fecha marca el proceso judicial en el cual se encontraba inmerso el país en ese momento, a saber, el caso concerniente a las actividades militares y paramilitares en y contra el gobierno de Nicaragua (Nicaragua contra Estados Unidos) ante la Corte Internacional de Justicia. La segunda fecha se refiere a la instalación de la primera red de telefonía celular en Nicaragua. El grupo etario que estudia Valle está marcado por: 1) la presencia de la tecnología en sus vidas, ya no como un simple instrumento operativo, sino como soporte simbólico para expresarse; 2) la evocación de un proceso revolucionario que no vivieron, pero que relacionan con su construcción de los imaginarios de la ciudad de Managua; y 3) nuevas formas de accionar políticamente mediadas por la internet, a contracorriente de la apatía que muchos adultos les achacan.

Según su definición de generación, esta se identifica por una serie de valores compartidos, un modo y una percepción de la realidad. Como archivo de análisis, acude a obras literarias, líricas y visuales, publicadas por autores nicaragüenses nacidos entre 1985 y 1994, que viven o han vivido la mayor parte de sus vidas en Nicaragua. La muestra abarca: 1) la letra de la canción “Búmeran” (2014) del grupo de rock alternativo Digan Whisky, banda fundada en 2015, por los músicos José Antonio Ruiz (1985), Gregory Robison (1985), Maxwell A. García (1990) y Moisés Gómez (1997); 2) el cortometraje *Boceto a carboncillo de la capital sincopada* del escritor y poeta Marcel Jaentschke (1992), que forma parte de la diégesis de la novela *Cómo verle la sombra al viento. Vol. I: Anotaciones a la Banana Republic* (2015) del mismo Jaentschke, presentada a finales de febrero de 2016 en Nicaragua; 3) dos foto-manipulaciones de la serie: “Otro (fin del) mundo es posible”, del artista y gestor cultural Gabriel Pérez Se-tright (1992), publicada como un álbum fotográfico en el *fanpage* de Dissensus

Nicaragua –otro proyecto gestado por Pérez– en 2016; y 4) los eventos que en Nicaragua se conocen como #OcupaInss y las nuevas formas de hacer política.

El trabajo está estructurado en cinco secciones y un epílogo. En la primera sección, analiza los contextos que favorecieron el surgimiento y el desarrollo de la generación de los *millennials* en Nicaragua y conceptualiza las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) para luego entrelazar la historia de internet y las TICs en Nicaragua con información sociodemográfica del país –métricas sobre la economía, la juventud y la escolaridad–. En la segunda, reflexiona sobre el concepto de *millennials* en tres momentos: primero, como discusión teórica; luego, como análisis del discurso construido por los medios nicaragüenses alrededor de esta etiqueta y, por último, como exploración de los insumos encontrados en la construcción de un concepto apegado a la realidad nicaragüense. En la tercera sección, estudia las obras de los autores antes expuestos y plantea una discusión más profunda a partir de los conceptos de posmemoria, espacio e imaginarios urbanos. Valle sostiene que la forma en que se expone culturalmente la ciudad está mediada por un relato de violencia social, natural e histórica que los *millennials* no vivieron, pero que les fue transmitido por otras generaciones. En la cuarta parte, estudia la experiencia político-tecnológica #OcupaInss desde una perspectiva generacional. Esta experiencia le sirve para ejemplificar las formas en que los jóvenes se agrupaban y ejercían la política. La quinta sección resume los principales hallazgos de la investigación.

La tesis de maestría de Fátima Villalta, “Las disputas sobre el pasado en la literatura de posguerra de El Salvador y Nicaragua” (2023), reconoce que para comprender Centroamérica es necesario hacer referencia a los movimientos armados, la Guerra Fría, la utopía socialista y el papel de las escritoras, escritores e intelectuales que, desde la llamada “literatura comprometida”, generaron decenas de testimonios y antologías poéticas en países que vivieron conflictos internos. Más que concentrarse en historizar ese momento, ella propone leer medios de memoria para entender lo sucedido en la región, a través de una serie de producciones de ficción contemporáneas que narran el pasado y sus consecuencias.

El fin del sueño revolucionario en la región llegó con la pérdida de las elecciones del sandinismo en Nicaragua y el *impasse* en el que se encontraron el ejército y los grupos guerrilleros en El Salvador. Ambos países iniciaron la década de los noventa con la firma de acuerdos de paz y el posterior desarme, que significaría un largo proceso de pacificación para estas sociedades marcadas por la violencia. El silencio y la impunidad se impondrían como las condiciones necesarias para lograr el perdón y la paz duradera. Son muchos los cuestionamientos –y desde diversos formatos– sobre cuán superado está el conflicto armado. Luego de la Guerra Fría, sobrevino la ola de neoliberalización que recorrió América Latina y el mundo, y que marcó no solo las políticas económicas, sino las formas de vida de muchos en la región.

El fin de la violencia armada abrió un nuevo capítulo en la historia regional: “la posguerra”. La posguerra también se manifiesta en términos artísticos; distintas disciplinas dieron giros importantes para dialogar con el pasado y con

su herencia en el presente. En la literatura, el género del testimonio, que fue tan predominante durante las décadas del conflicto, fue puesto de lado para dar paso a la ficción y a la posibilidad de plantear visiones alternativas de la historia que incorporen los relatos y los sujetos omitidos por la literatura comprometida.

El giro también conllevaba una apuesta política, en la que la imaginación era capaz de actuar sin ataduras a la realidad para proponer visiones críticas sobre viejos hechos. Para Villalta, las producciones contemporáneas se dedicaron a narrar el pasado y sus consecuencias. Por ello, considera que esas obras funcionaban como medios de memoria, es decir, funcionan como lecturas que no buscan ser neutrales ni objetivas, sino que manifiestan las interpretaciones propias de los autores y lanzan al ámbito público reflexiones que alimentan el debate sobre el pasado –un debate que está lejos de terminar y que es revivido por generaciones más jóvenes–.

La autora parte de la idea de la memoria como un espacio de disputa donde se encuentran diversas narrativas sobre momentos históricos y sugiere la relevancia de la literatura como espacio donde se manifiesta la memoria cultural. Esta, a su vez, expone formas de interpretar el conflicto armado, los proyectos de nación, los sujetos históricamente olvidados, la manera en que la memoria se transmite de una generación a otra y las distintas miradas sobre las consecuencias de la violencia. El trabajo de Villalta supone una propuesta para comprender el pasado a través de la forma en que la literatura de ficción de ambos países representa el conflicto armado, la utopía revolucionaria y sus valores.

El corpus de la tesis lo componen cuatro obras que reflexionan sobre la historia reciente y muestran tanto las diferencias generacionales en dicha lectura del pasado como en la continua reinterpretación a la que el pasado es sometido. Son dos novelas salvadoreñas –*El arma en el hombre* (2001) de Horacio Castellanos Moya y *Roza tumba quema* (2017) de Claudia Hernández– y un par de novelas nicaragüenses –*El cielo llora por mí* (2008) de Sergio Ramírez y *Los jóvenes no pueden volver a casa* (2017) de Mario Martz de León–.

Instituciones posrevolucionarias

The best form of resistance to violence is not to face it alone,
it is to come together...

Silvia Federici, “Crear una red de resistencia”

Nuestros más antiguos nos enseñaron que la celebración
de la memoria es también una celebración del mañana.

Subcomandante Marcos, “Carta del subcomandante
Marcos a la digna Argentina”

La tesis doctoral de Luciana Chamorro Elizondo, “‘Love is Stronger than Hate’: Authoritarian Populism and Political Passions in Post-Revolutionary Nicaragua” (2024), examina cómo se constituyen las relaciones sociales en una

comunidad sandinista. El foco de atención es el retorno de Daniel Ortega al poder en 2007, en el marco de alianzas con adversarios previos suyos tales como la Iglesia católica y las élites nacionales comerciales. La grieta entre la sociedad y la revolución es marcada. La nueva propuesta estructural modifica el sentido de la militancia revolucionaria, apoyada en intercambios e incentivos materiales que encubren la capacidad movilizadora de un populismo autoritario. Los intercambios afectivos nutren otras formas de identidad que ayudan a sostener el vínculo con el partido Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). El dirigente es ahora patriarca amoroso, inflamado de “amor” por las masas neoliberalizadas, justo cuando las políticas redistributivas merman. El cambio consolida un proyecto político autoritario que desmantela cualquier intento de crear instituciones democrático-liberales y de ofrecer garantías constitucionales. Una estructura de sentimientos revolucionarios permite al militante aguantar las múltiples injurias a las que lo someten las rutinas partidarias, vistas como sacrificios en favor del sandinismo. Chamorro Elizondo se atreve a proponer una disposición masoquista, en la medida en que las heridas del partido pueden proporcionar placer a identidades victimizadas dependientes de los lazos vinculantes. La historicidad queda enclaustrada en una noción de herencia revolucionaria trasmutada en vínculos familiares patriarcales. Los nuevos proyectos políticos sandinistas articulan los deseos económicos, sociales y políticos de estos sujetos. El referente del nuevo sujeto revolucionario es el reconocimiento y el afecto que lo invitan a participar en defensas permanentes, a menudo violentas, a favor del sandinismo.

Los archivos orales que estudia en la tesis, a saber, conversaciones y observaciones, documentan la cotidianidad bajo regímenes autoritarios con amplio apoyo popular, así como la legitimidad y el sentido de lo popular en la producción de una dominancia sin hegemonía. Chamorro Elizondo interroga la relación entre los militantes, los simpatizantes y los “pobres” interpelados por el discurso de Ortega. Es esencial la manera en que el régimen Ortega-Murillo gobierna la vida material y social de los pobres a través de intervenciones del Estado y del partido, a menudo indistinguibles entre sí. La celebración del trigésimo quinto aniversario del triunfo sandinista, a la que llamaron “35/19 Unidos en Victoria”, ilustra esta relación. Chamorro Elizondo viaja de Cenzontle a Managua y observa la siguiente dinámica: la secretaria del partido va de puerta en puerta instando a la gente a unirse a la caravana. Un conjunto heterogéneo, lejos del prototípico sujeto revolucionario del imaginario sandinista, viaja en el bus: abuelas con nietos, jóvenes *queer*, aficionados al reguetón y a los narcocorridos. El viaje es una fiesta y un paseo: se vende y se compra comida, aguardiente, objetos. Dos jóvenes, aerosol y esténcil en mano, preguntan si alguien quiere tatuarse en la mejilla la imagen del Che. Un pequeño grupo de miembros de la Asociación de Comandos Militares en Retiro, vestidos de militares, es lo más parecido al sujeto revolucionario. Ya en la plaza, los árboles de la vida iluminados semejan un jardín del Edén. Están presentes Nicolás Maduro, Rigoberta Menchú, el Frente Amplio de Costa Rica y cientos de jóvenes uniformados de la Juventud Sandinista que ríen, bailan y aplauden al ritmo de consignas. El dis-

curso de Ortega gira alrededor del cristianismo: la genealogía de la revolución pasa por la invocación a Dios y la imagen de Cristo; ya no es opio del pueblo, sino su conciencia.

En Nicaragua circuló la idea de que el advenimiento de la paz y la reconciliación debía acompañarse del reconocimiento y de la propagación de los valores cristianos. De ahí que las reformas constitucionales de febrero de 2014 establecieran la convergencia del cristianismo, del socialismo y de la democracia, principios fundacionales de la nación. El rosa y el amarillo contrastaban con el rojo y el negro; había que salir del dolor, la guerra y la muerte que representaba el sandinismo y entrar en una patria bendita, próspera y victoriosa. Las tradiciones cristianas quedaron inscritas en la propaganda gubernamental distribuida en todo el país y en las celebraciones católicas promovidas como el culto a la Virgen María. Los tiempos de paz, amor y reconciliación habían llegado y, como señal, Ortega eligió al exbanquero Jaime Morales Carazo como su compañero de fórmula en las elecciones del 2006. Habían llegado la reconciliación con los viejos adversarios y la defensa de los intereses económicos y políticos de los excluidos en cuyo nombre Ortega decía gobernar.

La tesis doctoral de Luis Kliche, “State, Memory, and Public Campaigns. Youth Mobilization Dynamics in Neosandinista Nicaragua” (2024), estudia el proceso revolucionario desde un análisis del Estado que toma en cuenta las diferencias entre centro y periferia, así como entre los elementos liberales, demócratas y oligárquicos. Considera el papel de las clases sociales, el impacto de la modernización y la relación entre cultura, política, historia y sociedad. Conforman los archivos estudiados entrevistas con personas involucradas en el Estado, el partido y las asambleas de vecinos; las redes sociales; la prensa estatal en línea; artículos identificados como la voz del Estado bajo la intervención de la vicepresidenta Rosario Murillo; así como eventos ministeriales. Examina cómo el Estado estructura campañas públicas dirigidas a la juventud que denotan la influencia de amplias discusiones sobre imaginarios ciudadanos y legados históricos de procesos locales. El Estado nicaragüense es paradigmático de los Estados periféricos posconflicto, aspirantes a transformaciones de largo alcance. El material recogido también permite evidenciar perspectivas críticas disidentes de sujetos relevantes, en relación con las políticas estatales sobre la juventud.

La inquietud sobresaliente de este estudio versa sobre el camino inesperado y los cambios de significación de los eventos históricos como puerta de entrada a lo político: cómo el tiempo y las temporalidades cambian el significado e interpretación de lo político y someten los procesos revolucionarios al escrutinio de diferentes marcos teóricos. Las preguntas principales giran en torno a cómo los imaginarios globales sobre ciudadanía y derechos inciden en los imaginarios locales; cómo se traza la línea roja entre elementos autoritarios y demócratas; cuáles son las capacidades y recursos de un Estado posrevolucionario periférico para establecer un proyecto social hegemónico; y cómo las negociaciones diarias entre Estado y sociedad afectan a la población. Para explorar estas preguntas, Kliche se detiene en la articulación de las campañas políticas dirigidas a la juventud durante el gobierno *neosandinista* del FSLN y en los términos

empleados para el liderazgo personalista de Daniel Ortega. A su vez, esto le permite marcar la cesura entre un pre y un posandinismo, o *neosandinismo*, con el fin de evidenciar las transformaciones profundas de los imaginarios políticos y nacionales del FSLN, así como el desleimiento de las memorias vívidas de la revolución.

El estudio de las campañas políticas dirigidas a la juventud tiene como fin entender el campo de la ciudadanía y los derechos ciudadanos en Estados periféricos. Acciones estatales no normativas abarcan dimensiones históricas y culturales –tales como el trauma, las tensiones intergeneracionales y las expectativas que influyen en el espacio del Estado-sociedad– y se desarrollan en la intersección de demandas locales, nacionales y anticipaciones económicas globales del Estado y del sector privado. La tesis presta atención a las movilizaciones, figuraciones y posmemorias, a los recursos metodológicos para estudiarlas, a las acciones estatales para localizar a la juventud en los marcos políticos estatales, a las tensiones y enredos que producen, a los simpatizantes de la Juventud Sandinista como activistas políticos del gobierno y a las estructuras partidistas. El análisis tiene en cuenta el papel de las temporalidades y se ocupa del disenso, de los intereses privados y de las construcciones de futuro por parte de un Estado sin futuro. También reflexiona sobre las diferentes decisiones y contingencias que conducen un proceso político en una dirección particular y acepta las articulaciones y rearticulaciones continuas que dan forma al Estado y a la sociedad.

El tema gira en torno a la teoría política de los grandes pensadores liberales y a la lectura que los pensadores locales hacen de ella. El punto nodal explora la dinámica de las relaciones Estado-sociedad a fin de contribuir a un estudio de la formación del Estado situado fuera de los imaginarios normativos, que a menudo ocuyen lo real. El estudio distingue las diferentes dimensiones de la relación Estado-juventud en las instituciones tradicionales y las acciones estatales comunales, los mecanismos formales de acción estatal en su aproximación a grupos de jóvenes, la ley fundante del Ministerio de la Juventud (MINJUVE) y sus actividades. Entre otras, el análisis del trabajo del MINJUVE incluye las campañas de inclusión y movilización, visibles en sus redes sociales. También analiza el trabajo de dicho ministerio con otras instituciones estatales y toma en cuenta los esfuerzos estatales para obviar el apartado burocrático tradicional y así relacionarse directamente con las comunidades. Deja en claro las diferentes plataformas y estructuras de la presencia del Estado relativas a la juventud, así como las estructuras del partido para el trabajo directo con los vecindarios. Asimismo, revela cómo una ética empresarial futurista teje la dinámica de la acción estatal y su discurso junto con las posibles tensiones e insatisfacciones que surgen de determinadas características organizativas. Comenta el papel del gobierno durante la pandemia del COVID-19, que se apoyó en la movilización de las estructuras de la Juventud Sandinista, siguiendo el concepto biopolítico de campañas de prevención, y se pregunta por el significado de los eventos pasados para la inclusión de la juventud en diálogos intergeneracionales y en las disputas con cuerpos estatales partidarios, acciones estado-céntricas tomadas por el FSLN después de 2007.

La tesis doctoral de Emilia Yang, “Collectivizing Justice: Transmedia Memory Practices, Participatory Witnessing, and Feminist Space Building in Nicaragua” (2022), presenta y analiza el desarrollo de *AMA y No Olvida, Museo de la Memoria contra la Impunidad, 2019*, el primer museo de memoria en Nicaragua, y de *Portales Feministas a la Futura*, un círculo de prácticas feministas especulativas arraigadas en la memoria de la violencia. El estudio se sitúa en el marco de la necropolítica y examina el trauma a partir de imágenes; muestra la plena masacre y su administración estatal, despliega las narrativas oficiales, los abusos mediáticos y digitales, y el impulso de la reapropiación de la memoria con un posicionamiento feminista y decolonial.

Colectivizar la memoria es una estrategia contra la impunidad; es trazar las rutas cartográficas del dolor, los testimonios que lo visibilizan, los archivos que construyen, los métodos para producirlos y almacenarlos. El trabajo se realiza de forma participativa, mediante memorias transmediáticas conectadas. Reúne los colectivos comunales afectivos y emocionales, sus espacios de protesta, lo sensorial en su encarnación, los sonidos que produce, el hilván entre ellos, la fotografía y lo digital –altares, rituales, rutas que señalan el movimiento de lo individual a lo colectivo–. Enfatiza la poesía futura en los sueños de las mujeres que constituyen la urdimbre de esos tiempos por venir y cuyos viajes son curativos, críticos de una cierta construcción de mundo. *AMA y No Olvida* es una instancia de los métodos y prácticas usados por las familias de las víctimas de la violencia durante las demostraciones populares de 2018 en Nicaragua. El argumento principal es el potencial transformativo de contar la experiencia transmedialmente y de participar en el diseño de las maneras de procesar el trauma, a fin de construir comunidades políticamente activas. La creación de *AMA y No Olvida* se realizó en colaboración con las familias de las víctimas, quienes manifiestan su esperanza para el futuro. *Portales Feministas a la Futura* se desarrolló con un grupo de artistas, curanderas, educadoras e investigadoras de Nicaragua. Dicho proyecto presenta los métodos y los retos éticos que surgen al emplear los medios digitales para representar las memorias de las víctimas. Se argumenta que las creaciones deben centrarse en las necesidades de las víctimas y otorgar el control y la propiedad a la comunidad. La meta es encauzar la testimonialización para facilitar la participación de la sociedad y crear una comunidad emocional a partir de las experiencias íntimas compartidas, reconociendo así a las víctimas como personas sobrevivientes activas. Mediante la creación del museo y la representación de las memorias de los amados, emerge un actor político –a favor de la justicia y contra formas de impunidad, corrupción y violencia– que ilumina el poder del afecto. Poner el cuerpo, acuerpar, es convocar a otros a unirse a su energía política.

El estudio delinea y tipifica el estado de violencia física y simbólica, así como describe el carácter racial y de género de esta necropolítica y de los traumas que produce. Varias organizaciones de derechos humanos documentaron los acontecimientos y fueron testigos de que la ofensiva se realizó contra los movimientos de mujeres, campesinos, jóvenes y antiextractivistas. El carácter racista se manifestó en particular en el ataque contra comunidades indígenas

de la costa atlántica, de Masaya y de León. Fue también una ofensiva contra los jóvenes, o *juvenicidio*. La estrategia del régimen consistió en asegurar que se trataba de un golpe de Estado organizado por los Estados Unidos a través de las agencias internacionales de cooperación. Asimismo, utilizó el sistema legislativo para establecer leyes y criminalizar a los manifestantes, legalizar la impunidad y oficializar la represión paramilitar. Dada la situación, la Asociación Madres de Abril apeló estas medidas inconstitucionales ante la Suprema Corte de Justicia. La vicepresidenta, Rosario Murillo, a su vez, llamó a los manifestantes: gusanos, peste, plagas, vampiros. El amplio uso de la tecnología digital facilitó los numerosos registros del evento que se resguardan como evidencia legal contra las masacres. Numerosas familias se enteraron de la muerte de sus familiares mediante fotografías o videos diseminados en las redes sociales.

La memoria es un concepto relacional. Conecta tiempo, objetos, gente. Las memorias colectivas permiten la transmisión del pasado y su rearticulación con el presente de la historia social. La narrativa oficial de la revolución enterró las memorias de los daños sufridos por comunidades tales como las de las mujeres militantes, las de las madres de héroes y mártires y las de los miembros del Servicio Militar Patriótico. La violación de derechos humanos se registra también en su demanda de sacrificio ante la comunidad nacional. Múltiples autores discuten esta violencia estatal y buscan aclarar la veracidad de estos hechos para hacer justicia.

Los lugares de memoria polinizan el espacio público, la calle, la muestra, la creación de la memoria. Los testimonios del trauma afectan los cuerpos. A través de las memorias sensoriales y de la creación de espacios de memoria – localizados en mapas y elementos referidos a lo que pasó en las calles–, de los momentos íntimos de las familias, de las fotografías y de los objetos, el visitante transita del recuerdo de la protesta al duelo. Exhibir estas prácticas de protesta invita a los visitantes a recordar esas acciones, pero también a revivirlas, abriendo la posibilidad de participar y convertirse en aliados de la lucha por la justicia. La combinación de los documentos, los sentidos de memoria, el recuerdo de las víctimas y el compartir su espacio íntimo provoca reacciones emotivas que diluyen la línea entre visitantes y activistas; los fuerza a confrontar la deshumanización, la criminalización y las estrategias de borradura. El museo ya no existe en Nicaragua, pero la experiencia de las madres y sus familias perdura en sus exhibiciones en el exterior.

Epílogo

I come from a privileged background...
 My mother, Claudia Lucía Chamorro, is a daughter of Nicaragua's
 best-known political family... Her father Pedro Joaquín...
 was a central figure in the origins of the revolution...
 My grandmother, Violeta Barrios de Chamorro, was a member
 of the Revolution's first governing Junta and later became president,
 defeating her former Sandinista allies in elections in 1990.
 Mateo Jarquín, *The Sandinista Revolution*

Este trabajo resume muy apretadamente las contribuciones que estos estudios hicieron a la historia y a la cultura real-nacional nicaragüense. Recorren las cartografías nacionales y caminan por espacios, prestan atención, indagan y recuperan imágenes sensoriales, olores y sonidos; oyen las pequeñas voces de la historia en la densidad palpable de lo nacional, desde el pensamiento liberaloconservador hasta la Revolución Sandinista y luego la transición neoliberal. Los archivos accesibles incluyen textos culturales, periódicos, entrevistas y *performances*, así como los rostros de la oralidad, tan caros para las sociedades ágrafas. El recorrido es tanto imaginado como simbólico. Sobre este terreno se sitúa la idea de las ciudadanías, puras o contaminadas, que apoyan los sistemas de autoridad y las narrativas de criminalización de espacios que pertenecen a la diversidad militante y contestataria, sitio de las memorias subalternas. En la cotidianidad, se constata cómo los regímenes políticos retratan costumbres, reescriben memorias, se adhieren a los ideales panamericanistas de progreso, copian estereotipos establecidos y afirmados en y por la colonialidad del poder, la modernidad que norteamericaniza la región. Adjetivadas desde la racialización, la prensa y la propaganda de un partido o el miedo conservador, cumplen el fin de establecer mecanismos de control e “higiene social”. Las ocho tesis que no se incluyeron por estar encriptadas se ocupan de temas parecidos a los ya mencionados –guerra, masculinidades discretas o exhibicionistas, inadecuación a idearios y conceptos políticos, etc.–

Los textos revisados, ricos en su densidad, incluyen ejemplos concretos y abundantes para probar sus respectivas hipótesis de trabajo. Todos salen de los marcos disciplinarios establecidos y, en su urdimbre, denotan los aportes de teorías culturales referentes a la memoria, el afecto, la sexualidad, las políticas de género y diversidad. Por esto, sus bibliografías, vocabularios, conceptos y metodologías los sitúan generacionalmente. También ponen su cuerpo en escena: en algunos casos escriben sus propias genealogías familiares, de dónde vienen y cómo están situados socialmente, o intervienen directamente aportando su testimonio histórico. En todos ellos, en su intento de captar lo real, hay una concordancia entre la visión de la historia y la cultura que estudian; se lleva a cabo un rescate respetuoso de la sabiduría oral que, en las culturas ágrafas, se pierde debido a la falta de acceso a la escritura y a los medios de publicación.

Además de recurrir a los archivos de la oralidad, estos estudios también evidencian una dinámica cultural vibrante, enmarcada no solo en una revisión y reescritura de la historia dependiente de la memoria de los incidentes pasados, sino también gozosa del provecho que otorga una sociedad visiblemente en transición, medio desorientada, con pugnas abiertas causadas por masculinidades exacerbadas por la guerra. Se trata de batallas empujadas por un debate sobre género, abiertas al examen de categorías políticas, al parecer obsoletas, y que potencian la búsqueda de conceptos para referirse a realidades sin pensamiento, en pugna por la reescritura de la distribución de lo sensible. A todas les incumbe la incierta y quebradiza realidad, siempre al borde de deshacerse para volverse a hacer.

Excrecencia

La incertidumbre que subyace a las certezas de los estudios revisados inspira a poner en escena un término de uso común que hace referencia juguetonamente a la ontología de la nacionalidad nicaragüense: la palabra *chapiollo*, adjetivo-concepto de uso común. En contraste con las categorías firmemente establecidas por las ciencias sociales para leer las realidades históricas, políticas, sociales, “*chapiollo*” es un predicado nominal referido a la cultura nicaragüense. Lo encontramos como ontología reconocida en “somos *chapiollos*” o como referencia macrosocial indistinta, en “*revolución chapiolla*”. Este término cultural de amplio espectro significa, según las personas consultadas: de origen humilde, popular, de estrato social bajo, de baja clase social, *simplón*, alguien sin conocimiento, *pueblerino*, ordinario, ignorante, *lugareño*, nativo, *jincho*, mal hecho o de mala calidad, *zoquete*, mediocre, *chunche viejo*, *rústico*, *palmado*, pobre, *inculto*, *tosco*, *autóctono*, discapacitado. Es un término ambiguo, señal de minusvalía; se refiere a eso que no asciende debido a su origen humilde. Para nosotras, “*chapiollo*” es un término amoroso que indica carencias, lo que no cubre el modelo normativo, lo que no llega, lo que se puede hacer con lo poco que hay. Si, al enunciarlo, se acompaña de una sonrisa o de una excelente bibliografía y pensamiento, como es el caso de los trabajos reseñados, el término deviene contentura, aceptación, conciencia de esa incompletud. Los trabajos revisados producen evidencias de esa materialidad que atestigua y archiva acontecimientos históricos; son evidencias al servicio del esclarecimiento que produce regímenes de inteligibilidad referentes a procesos políticos, que visibiliza la pugna y la inteligibilidad que en política reordena lo sensible. Queremos referirnos a estos trabajos como *chapiollos*, no por lo que logran, sino por esa incompletud que invocan; por ese señalamiento de pedir un rendimiento de cuentas que venga desde abajo, de una perspectiva raigal, tarea ahora al arbitrio de instituciones evanescentes, habitantes en la dispersión de esos archivos sin hogar –juventud, divino tesoro–.

Obras citadas

- Antillón, Camilo. “La marginalidad urbana en el discurso de las élites, Nicaragua 1917-1920: Subalternidad, hegemonía y modernidad periférica”. Tesis de maestría. IHNCA-UCA, 2016. Impreso.
- Boceto a carboncillo de la capital sincopada*. Dir. Marcel Jaentschke. Cierta Güis Producciones, 2015. Película.
- Castellanos Moya, Horacio. *El arma en el hombre*. México: Tusquets Editores, 2001. Impreso.
- Chamorro Elizondo, Luciana. “‘Love is Stronger than Hate’: Authoritarian Populism and Political Passions in Post-Revolutionary Nicaragua”. Tesis doctoral. Columbia University, 2024. Impreso.
- Digan Whisky, “Búmerán”. *La casa sin límites*. Prod. Javier Ramírez Gómez y Digan Whisky, 2017. CD.
- Esch, Sophie. *Modernity at Gun Point: Firearms, Politics, and Culture in Mexico and Central America*. Pittsburgh University Press, 2018. Web.
- Gómez, Juan Pablo. *Autoridad/Cuerpo/Nación. Batallas culturales en Nicaragua (1930-1943)*. Managua: IHNCA-UCA, 2015. Impreso.
- Hernández, Claudia. *Roza tumba quema*. Bogotá: Laguna Libros, 2017. Impreso.
- Jaentschke, Marcel. *Cómo verle la sombra al viento. Vol. I: Anotaciones a la Banana Republic*. Helsinki: Seiura Ediciones y Centro Cultural Latinoamericano de Finlandia, 2015. Impreso.
- Jarquín, Mateo. *The Sandinista Revolution: A Global Latin American History*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2024. Impreso.
- Kliche, Luis. “State, Memory, and Public Campaigns. Youth Mobilization Dynamics in Neosandinista Nicaragua”. Tesis doctoral. Freie Universität Berlin, 2024. Impreso.
- Lacombe, Delphine. *Violencia contra las mujeres. De la revolución a los pactos de poder en Nicaragua, 1979-2008*. México: CEMCA, 2024. Impreso.
- Martz de León, Mario. *Los jóvenes no pueden volver a casa*. Managua: Anamá Ediciones, 2017. Impreso.
- Miklos, Alicia. “Mediated Intimacies: Legal, Literary, and Journalistic Textualities of Gender Violence in Post-War Nicaragua”. Tesis Doctoral. The Ohio State University, 2015. Impreso.
- Monte Casablanca, Antonio. *Atractivismo: Historia de la institucionalización y naturalización del turismo en Nicaragua durante la dictadura somocista (1936-1979)*. Freiburg: Herder, 2024. Impreso.
- Monte Casablanca, Antonio. “Paisaje/Sujeto/Nación: Turismo e inversión en Nicaragua (1892-1940)”. Tesis de maestría. IHNCA-UCA, 2017. Impreso.
- Pérez Setright, Gabriel. “Otro (fin del) mundo es posible”. *Dissensus Nicaragua*. 2016. Web.
- Ramírez, Sergio. *El cielo llora por mí*. San José: Santillana, 2008. Impreso.
- Ruiz, Reinaldo, y José Ramón Quintanilla, creadores. *International News Network*. YouTube, subido por INN REY, 2009. Web.
- Petrus, John. “Gender Transgression and Hegemony: The Politics of Gender Expression and Sexuality in Contemporary Managua”. Tesis doctoral. The Ohio State University, 2015. Impreso.
- Peña, Ligia. “Un instrumento del diablo: Modernidad, salud pública y conflictos culturales en Nicaragua”. Tesis de maestría. IHNCA-UCA, 2016. Impreso.
- Valle, Rogelio Ernesto Laureano. “Millennials: caso nicaragüense”. Tesis de maestría. IHNCA-UCA, 2017. Impreso.

- Vannini, Margarita. *Política y Memoria en Nicaragua. Resignificaciones y borraduras en el espacio público*. Guatemala: F&G Editores, 2020. Impreso.
- Villalta, Fátima. “Las disputas sobre el pasado en la literatura de posguerra de El Salvador y Nicaragua”. Tesis de maestría. Universidad de Guadalajara, 2023. Impreso.
- Yang, Emilia. *AMA y NO OLVIDA. Museo de la Memoria contra la Impunidad*, Asociación Madres de Abril, 2019. Web.
- Yang, Emilia. *Portales Feministas a la Futura*. 2019. Web.
- Yang, Emilia. “Collectivizing Justice: Transmedia Memory Practices, Participatory Witnessing, and Feminist Space Building in Nicaragua”. Tesis doctoral. University of Southern California, 2022. Impreso.